

La Opinión 10 Febrero 1952

CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE S. FRANCISCO JAVIER

1552 - FEBRERO - NOTIFICACION OFICIAL.

P. Miguel Selga S.J.

La conquista espiritual de un imperio tan vasto y tan populoso es una operación de transcendencia suprema en la historia misional. De acuerdo con la razón y la prudencia Javier comunica el plan a las altas autoridades del reino, de la diócesis y de la orden. La autoridad civil suprema así en Portugal como en las posesiones de la India era el Rey Juan III; el provincial de los Jesuitas cuya jurisdicción abarcaba la India el P. Simon Rodriguez; el general de la orden era su fundador San Ignacio de Loyola. A cada uno de estos tres escribió Javier sobre el viaje a China. Juan III—dos veces por lo menos escribió Javier a Juan III declarándole como estaba “determinado de ir a la China por la mucha disposición que me dicen todos que hay en aquellas partes para acrecentarse nuestra santa fe”. No hay motivo alguno para que el Rey de Portugal recle algún compromiso político o económico, porque el compañero de viaje un mercader muy acaudalado va en son de paz, portador de regalos y presentes, deseoso de asentar paces y amistades y con animo de pedir los portugueses que están cautivos en algunos puertos de China. Ni hay que temer ningún conflicto económico, para el real erario porque la nave y el presente de muchas y ricas piezas corren todas a costa del acaudalado mercader y embajador Diego Pereira. “De parte de nuestra alteza le llevo yo una pieza”, exclama Javier entusiasmado, la cual nunca fué enviada de ningún rey ni señor a aquel rey, que es la ley verdadera de Jesucristo nuestro Redentor y Señor. Este presente

que vuestra alteza le envía es tan grande que, si el lo conociera lo estimara más que ser rey tan grande y poderoso como es. Confío en Dios nuestro señor que tendrá piedad de un reino tan grande como este de la China y que por solo su misericordia se abra camino para que sus criaturas y se mejanzas adoren a su criador y crean en Jesucristo hijo de dios su salvador”. Recalca Javier la idea que Pereira es embajador de paz: el unico que va dispuesto para la guerra es Javier ahora y pañia de Jesus siervos de vuestra mas tarde los padres de la Comalteza, “los cuales vamos a poner guerra y discordia entre los demonios y las personas que los adoran, con grandes requerimientos de parte de Dios primeramente al rey y despues a todos los de su reino que no adoren más al demonio, sino al criador de cielo y de la tierra que los crió y a Jesucristo, salvador del mundo que los redimió. Grande atrevimiento parece este ir a tierra ajena y a un rey tan poderoso a reprender y a hablar verdad, que son dos cosas muy peligrosas en nuestro tiempo. I si entre Cristianos es tan peligroso el reprender y hablar verdad, cuanto mas sera entre gentiles! Pues solo una cosa nos da mucho animo que Dios nuestro señor sabe las intenciones que en nosotros por su misericordia quiso poner, y con esto la mucha confianza y esperanza que quiso por su bondad tuviésemos en él, no dudando en su poder ser sin comparación mayor que el del Rey

de la China.” Reconoces Javier como instrumento de Dios. “La osadía que parecia en nosotros de no temer manifestar el nombre de Dios en tierra ajena es necesario que se convierta en obediencia pues Dios es así servido.”

Vuela ligero el deseo de Javier y dando ya por rematada la entrada en China, pide al rey una merced en nombre de toda la gentilidad de estas partes y es que envíe el año que viene muchos misioneros experimentados, probados, santos, y que tengan letras para responder a las muchas preguntas que hacen los gentiles discretos y avisados como son los Chinos y Japoneses.” Javier el que habia la verdad aun en estos tiempos y aun a personajes pide otra merced a vuestra alteza que tenga especial atención y cuidado de su conciencia mas ahora que nunca accorandose de la cuenta tan estrecha que ha de dar a nuestro señor, porque quien en vida vive con este cuidado a la hora de la muerte esta muy confiado y descansado y quien se descuida en la vida de la cuenta que ha de dar a Dios, se halla tan embarazado en la hora de la muerte y tan nuevo en dar esta cuenta que no acierta.

Ignacio de Loyola—Javier comunica a su intimo amigo y venerable superior Ignacio de Loyola que si los negocios de la India lo estorban, piensa ir a la China “este año de 1552 por el grande servicio de Dios porque sabiendo los Japoneses que los Chinos abrazan la ley de Cristo han de perder mas presto la fe que tienen en sus sectas. Reconoce que los Chinos son muy ingeniosos y dados a estudios. Ha preparado ya en Chino un libro sobre la creación del mundo parecido al que compuso en Japon, de él piensa servirse, cuando fuere a la China, para darme a entender hasta saber hablar China. Seis dias antes de partir para China Javier pide misioneros probados, santos, fervorosos, letrados que puedan satisfacer las preguntas que les hicieren